

## Libro: **A la sombra de las dictaduras. La democracia en América Latina** Alain Rouquié

Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2011 (359 pp.)

### **Hugo Quiroga**

Profesor Titular de Teoría Política de la Facultad de Ciencia Política y RRII de la Universidad Nacional de Rosario y de la Universidad Nacional del Litoral, Argentina.

E-mail: haquiroga@fibertel.com.ar

La producción académica de Alain Rouquié ha dejado marcas profundas en la ciencia política, la sociología y la historia de nuestro continente. Sus estudios sobre el autoritarismo político contemporáneo, el poder militar y la democracia constituyen una reflexión ineludible para el universo intelectual de Latinoamérica y del mundo, en donde ha abierto nuevos campos de estudios y ha dejado planteadas pistas relevantes para futuras líneas de investigación. Su contribución a la comprensión del autoritarismo militar permitió, en su momento, trazar las coordenadas necesarias para poder navegar por las aguas agitadas de la militarización de la política y la sociedad. Sin los textos de Alain Rouquié hubiéramos carecido de brújula.

La obra de Rouquié sobresale por la calidad de los estudios comparados y por el dominio excepcional de la historia de nuestros países. Su obra es organizada por la capacidad siempre brillante de su pluma que construye un legible universo histórico-político. El análisis político comparado de su libro *A la sombra de las dictaduras. La democracia en América Latina* contiene referencias históricas, de cada uno de nuestros países, que nos remiten al siglo XIX, al hecho de que la independencia de las colonias fue proclamada en nombre de la soberanía del pueblo, con todas sus ambigüedades y diferencias regionales y locales. Solo la democracia puede forjar la nación, mientras que la soberanía popular es la que crea al pueblo en estos Estados nacientes e inciertos de la región. En las sociedades latinoamericanas el régimen representativo surge antes que el Estado de derecho democrático.

El recurso a estos orígenes aparentemente tan lejanos representa una “opción heurística”, un método, un enfoque, que Rouquié lo explica muy bien en un texto anterior de 2006, titulado *Le Brésil au XXI<sup>e</sup> siècle. Naissance d'un nouveau grand*. Se trata, dice nuestro autor en este libro, de un punto de “vista genético”, muy próximo a lo que ciertos autores denominan “sociología histórica de la política”. En su opinión, la sincronía inventa el presente, mientras que un acontecimiento o una institución es siempre un resultado, algo que se termina.

En el libro que comentamos, Rouquié examina las características propias de los regímenes postautoritarios, la calidad de la democracia así establecida, los comportamientos electorales y la demanda de ciudadanía. No le interesa ahora poner en consideración las diversas causas del retroceso autoritario, sino mostrar la evo-

lución política de América latina en los siglos XX y XXI, que revela los avances de la democracia en sociedades que han vivido notables transformaciones. A la vez, el autor nos advierte sobre las imperfecciones, paradojas, y límites de las democracias postautoritarias.

En el complejo inventario de los desafíos que debe enfrentar la democracia en América latina, sobresalen dos núcleos argumentativos centrales que atraviesan toda la obra como un hilo conductor, que sacuden al lector, y promueven una reflexión sobre el porvenir de nuestras democracias. La primera, hace referencia al histórico movimiento pendular dictadura/democracia, en el cual –en palabras de Rouquié– la victoria de la democracia nunca es absoluta, en tanto las democracias latinoamericanas son herederas de las dictaduras, cuando no son sus prisioneras. Las “nuevas democracias”, o “democracias restauradas” a partir de 1980, no constituyen un mero paréntesis con respecto a una “normalidad” político liberal y pluralista de occidente, son siempre herederas de los regímenes anteriores. En su concepción, la sombra de la dictadura sobrevuela las democracias. Naturalmente, en el libro se destacan las particularidades y los matices claros y diferenciadores que se observan en cada uno de los países de América latina en la producción de un orden democrático estable y legítimo. La segunda línea argumentativa, pone de relieve la tentación mayoritaria. La dinámica de la democracia “implica también el riesgo de la erosión del pluralismo competitivo”. El principio de la mayoría abre, entonces, las puertas a una connotación plebiscitaria y hegemónica de la democracia. El riesgo es que una mayoría busque aplastar a una minoría. No hay que desconocer que las reglas y las conductas de las mayorías se enmarcan en el Estado de derecho.

Dictadura y democracia son dos momentos históricos conexos y relevantes en el plano de la experiencia colectiva, en el que cada uno deja sus huellas, sus marcas. Bajo el telón de fondo del autoritarismo, el examen del orden democrático adquiere un nuevo realce en el libro del politólogo francés, en el que la democracia se muestra preocupada por obstaculizar toda regresión autoritaria. Las referencias de Tocqueville están presentes en el análisis comparativo de Rouquié, quien piensa a la democracia como un molde amplio, sin limitarla al ámbito político-institucional; más bien es vislumbrada como una manera de ser de la sociedad. Pero tampoco puede haber ciudadanía política sin Estado de derecho, sin el respeto irrestricto a la ley, sin igualdad civil. Son los derechos civiles universales los que instituyen al ciudadano. El universalismo democrático no existe –escribe Rouquié– cuando la soberanía del pueblo funda los nuevos Estados. Se ha observado en el continente cómo se construían “democracias sin ciudadanos”, un oxímoron político que señala la particularidad de los sistemas representativos de América latina.

La sucesión pacífica del poder a través de elecciones limpias, plurales y competitivas, es una parte de la democracia, y la más fácil de llevar a cabo –remarca Rouquié–, aún cuando haya sido una labor muy complicada para la mayoría de nuestros países. Lo difícil es instalar un ejercicio democrático del poder, porque efectivamente el “Estado no nace de una elección”, el problema que planteamos es saber también cómo construir una verdadera ciudadanía en situaciones de desigual-

dades vergonzantes, inaceptables, y de debilidad institucional. Las democracias “no existen sin ciudadanos” o, resaltamos nosotros, sin la conciencia de los ciudadanos de sus derechos, y sin su cumplimiento efectivo.

En algunos países el fin de los regímenes militares contemporáneos no implicó la desaparición de las dictaduras, por cuanto sus dirigentes y las instituciones que los sostuvieron permanecen en su lugar. En ciertos casos han “desaparecido las dictaduras pero no los dictadores”. Las elecciones por sí solas no constituyen democracia, se necesita igualmente del Estado de derecho y del ejercicio regulado del poder. Rouquié no pasa por alto, con su mirada crítica, la nueva arquitectura política de Venezuela, Bolivia y Ecuador, caratuladas por sus propios dirigentes como “socialismo del siglo XXI” o “revolución ciudadana, democrática y nacionalista”. Las experiencias singulares de regímenes antipolíticos o democracias plebiscitarias no son definidas como populistas. No es una omisión de nuestro autor, su posición es clara. El retorno de la noción de populismo en el mundo (de izquierda o de derecha), que sirve para deslegitimar al adversario, ha dado lugar a un abusivo uso semántico y a un estiramiento conceptual, que finalmente transforman a esa noción en un seudocconcepto, que explica todo y, a la vez, nada. El concepto de populismo en América latina es la expresión de una construcción histórica determinada: Perón en Argentina, Vargas en Brasil, Velasco Ibarra en Ecuador, Cárdenas en México.

Rouquié no duda en afirmar que la democracia se ha instalado en América latina, fruto de una larga historia –cargada de avances y retrocesos, de claroscuros– que comienza con los Libertadores de ayer, continúa con las nuevas democracias, y los refundadores del siglo XXI. Así, el valor del voto democrático como “vector de cambio” es una de las expresiones más impactantes de los progresos del orden democrático. El sufragio no sólo sirve para nombrar a los gobernantes, sino que es una institución fundamental, junto a las elecciones competitivas, para cambiar de régimen y modificar equilibrios políticos y sociales. En 2010, ningún Estado de América continental escapa del sistema representativo. A pesar de las transformaciones del espíritu público y la desmilitarización de la vida política, la estabilidad de la democracia latinoamericana no está en todas partes asegurada. Su preocupación por el porvenir de la democracia es legítima, frente a las “tentaciones autoritarias”. La política concentrada en la pura decisión, separada de las instituciones deliberativas, es el contramodelo de una democracia republicana.

Aunque la democracia se encuentre en su mejor momento en América latina, retrocede en relación con sus instituciones. La crisis o fragmentación del sistema de partidos, la debilidad del parlamento, y la ineficacia de los órganos que imparten justicia, no ayudan a devolverle vigor a la democracia. Es cierto también que ha habido progresos económicos en la región y una particular expansión de la ciudadanía, pero hay fracturas sociales y culturales evidentes, desconfianza política manifiesta, y apatía en muchas de nuestras sociedades. En rigor, se marcha y se construye la democracia por el camino de los grises, sin dejar de reconocer sus matices.

Desde luego no hay democracia perfecta, la democracia es siempre un proceso inacabado e inacabable. Las marcas de las dictaduras están presentes, en el teji-

do social, y en la vida cotidiana. Sin embargo, advierte Rouquié, la democracia aguanta a pie firme, porque el tiempo trabaja para ella, incluso a la sombra de la dictadura. Es por ello que “la esperanza y la sospecha” aparecen como dos elementos complementarios e indispensables de la vida democrática.

Este libro agudo, inteligente y provocador es una invitación a continuar con el derrotero intelectual de un autor que pretende mantener encendida la llama de la democracia que nunca se apagó. Un sitio en el cual los dirigentes y los ciudadanos respeten a rajatabla las reglas de juego político, la Constitución y sus instituciones. Bienvenido este libro y el mundo teórico-político al que nos reintroduce. 